

Estudios Sociales  
Año XXVI, Número 92  
Abril-Junio 1993

---

## CRUZANDO FRONTERAS

A los del Caribe, reguero de islas, nos queda bien la palabra aislados. Afuera, nuestra primera frontera es el mar. Adentro, nuestra identidad mestiza aún por descubrir, lacera como cerca de púas a quien intente cruzarla. Afuera, el mar con los barrotes azules, la engañosa distancia de hermanos que no vemos, pero sabemos que están ahí. Adentro, en nuestro vientre cultural, nos contrapuntea y zapatea un mestizaje no alumbrado y no reconocido.

Sabe Dios cuándo fue la última vez que se viajó en paz por estos mares de taínos mansos y caribes antropófagos. Luego vinieron las carabelas, las naos, los galeones, los barcos negreros, las tensas y soberbias flotas, las embarcaciones rápidas de filibusteros y piratas, las escuadras de potencias civilizadoras e imperialistas, los vapores de hierro disparando destinos manifiestos, desembarcando cobradores armados, las escuadras de hablar suave y garrote en mano, las escuadras en el horizontes para congelar gobiernos aunque fuese verano, los porta-aviones para salvar vidas, democracias y propiedades. Nuestros mares son los mares de balandros y goletas para traer armas, o mandar al exilio a padres de la patria, los mares de chalupas para desembarcar, en noches sin luna, a próceres poetas y guerreros que nunca debieron morir. Hoy en día, nuestra frontera de olas, la zurcan los narcotraficantes con nerviosas lanchas tan veloces como desalmadas y la enfrentan con rabia desesperada dominicanos, cubanos, y haitianos. Para los caribeños que arriesgan angustiosos sus vidas en nuestros mares

fronteras, todo da lo mismo: las botas, el bote, el voto. El mar es nuestra frontera geográfica, pero no la única.

Aquí el Masacre moja tierras y almas. En el Caribe nos recorren por dentro las alambradas de la historia. Nos separan los siglos de dominio imperial. Nos zurcan alambradas económicas, raciales, lingüísticas, culturales, religiosas y políticas. Entre nosotros se alzan vallas de prejuicios y mitos. De lejos nos llegó el sospechar de Biblias, el llamar contrabando al comercio. De lejos nos llegan las definiciones sagradas de quién es dictador, quién es luchador anti-comunista, quién asesina a favor de la democracia, a quién hay que bloquear, qué pueblo no votó bien. Haití, Cuba, Jamaica y Puerto Rico están más lejos que nunca y para visitarlos hay que prenderle velas a los burócratas, hacer colas de madrugada, viajar sin quejas llevando el alma encogida, cargados de recados y regalos de gente que no puede ir, porque son extranjeros de su país, herejes de pensar prohibido, o de pensar, punto. Nunca han estado tan lejos nuestros hermanos, cuyos tambores cruzan ilegales la frontera durante las patronales. Con las balsas, las yolas y los veleros de trapos y lástima, flota una verdad de las sufridas masas caribeñas, que no logra ahogar el mar de las heroicas peroratas oficiales.

Con la XXIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Latinoamericana en su "Mensaje a toda la América Latina" proponemos que cese el embargo decretado contra Haití, "...que se busquen en su lugar otras soluciones que conjuguen los valores de la justicia y la paz, de la reconciliación y la autodeterminación." Respecto de Cuba que se "...favorezcan soluciones que respeten la dignidad de la personas, la autonomía de los países y se basen en la justicia, en la verdad y en la solidaridad." Hay que tomar en cuenta cómo las medidas restrictivas adoptadas contra Cuba, sumadas a las restricciones internas, "han agravado el sufrimiento de este pueblo. Estas medidas dificultan, por una parte, que el pueblo pueda acceder a los recursos necesarios para un desarrollo integral, y, por otra, la salvaguardia y promoción de los derechos humanos."



En el "Mensaje a toda la América Latina" hay toda una metodología que queremos hacer nuestra por considerarla válida para enfrentar nuestras fronteras. Partir desde los que sufren las consecuencias de nuestros bloqueos y alambradas. Esforzarnos por acercarnos cada vez más a nuestra verdad: espantando fantasmas, interpretando mitos, desmontando prejuicios, analizando los mecanismos de poder y sus estructuras económicas, políticas y culturales para comprender su funcionamiento.

El análisis, de cómo la gente común ha vivido los procesos y cómo los interpreta, es un componente imprescindible del estudio de nuestra realidad caribeña. Hay que aterrizar tantas teorías globales que flotan pomposamente sobre nuestra realidad sin explicarla. Hay que escuchar a tanta gente olvidada, que las teorías han dado por sentadas siendo así que llevan siglos de pie. Para comprender fronteras culturales, económicas, religiosas y políticas, hay que leer a los ideólogos oficiales, pero también es necesario oír cómo narra la gente la vida. Es necesario seguirle la pista a las estadísticas que consignan la producción del arroz, y también, enterarse de quién se quedó con la ganancia. Hay que leer las pastorales de los Obispos durante la guerra cubana del 1895, y luego oír por qué cogió la manigua un cura de pueblo.

Los artículos de este número transitan afanosos estos arduos caminos. Pablo A. Maríñez analiza cómo se ha ido desarrollando en el Caribe la democracia en "un proceso largo y complejo, estrechamente vinculado a la descolonización, el neocolonialismo y la lucha por la soberanía nacional en la región."

Orlando Inoa estudia el impacto de las medidas de Rafael Leonidas Trujillo en los sectores productores y comercializadores del arroz. Empleando los inmensos recursos a su disposición, Trujillo controló y vigiló la producción arrocerá dominicana, la cual alcanzó rendimientos nunca vistos. Pero, aquella revolución del campo dominicano enriqueció a Trujillo, sus familiares y amigos al paso que empobrecía al campesino.

Robin L. H. Derby y Richard Turits aportan nuevos ángulos para analizar diversas interpretaciones de la masacre haitiana de 1937 y los intereses a los que responden dichas interpretaciones. Michiel Baud emplea testimonios locales de carácter popular para lanzar una propuesta: comprender la frontera durante el período 1870-1930 como refugio de dominicanos y haitianos contra sus respectivos estados.

Maza presenta al presbítero y patriota Desiderio Mesnier, diocesano de Santiago de Cuba en 1898. El imperio español se había hundido con la escuadra del Almirante Cervera. Entonces, Mesnier no teme defender a su Arzobispo español y aclarar serenamente el sentido de la gesta independentista cubana, cruzando para ello fronteras de prejuicios y odios.

El número cierra con las palabras de nuestro director, Jesús Zaglul, S.J., pronunciadas en el Colegio Loyola, el 19 de febrero de 1993 en ocasión de la Quinta Cena Anual para los Amigos de Estudios Sociales.